

BOLETIN



ECLESIASTICO

DEL

## OBISPADO DE ASTORGA.

## SECRETARÍA DE CÁMARA.

## ÓRDENES.

S. E. Ilma. el Obispo, mi Señor, ha dispuesto conferir la Prima clerical Tonsura y celebrar órdenes generales menores y mayores en los dias 14 y 15 del próximo mes de junio.

Los aspirantes presentarán en esta Secretaría sus respectivas solicitudes antes del 16 de mayo, espresando en ellas su nombre, el de sus padres, naturaleza, edad, pueblo de su residencia, así permanente como accidental, órden que pretendan recibir y á que título; advirtiéndole que no se admitirá solicitud alguna que carezca de dichos requisitos ó no fuere presentada en el término prefijado.

Todos acompañarán precisamente la partida de bautismo y certificación de buena vida y costumbres espedida por el Párroco ó Catedrático respectivo, y además:

Para la *Prima clerical Tonsura*: partida de confirmación;

Para *órdenes menores y Subdiaconado*: título de la Prima clerical Tonsura, certificado de exención de quintas expedido por el Consejo Provincial, el de haber probado tres años de Teología dogmática ó dos de Teología moral y el título de ordenación;

Para el *Diaconado y Presbiterado*: título del último órden recibido y certificado de haberlo ejercido.

Los exámenes tendrán lugar el 21 y 22 de mayo, y terminados estos, se entregarán las correspondientes publicatas.

Lo que de órden de S. E. I. el Obispo, mi Señor, se anuncia en este boletín para conocimiento de los interesados. Astorga 30 de abril de 1867. =

Dr. Joaquín Palacio, Canónigo Secretario.

Continúa la suscripcion de donativos voluntarios abierta en esta Diócesis á favor de la Santa Sede.



ESTADÍSTICO

SUMA ANTERIOR

Reales Mrs. 350.539 12.

Del cepillo de Manganeses de la Polvorosa.	17	17
D. Fernando Osorio, párroco de Boeza.	8	
El mismo, suscripcion de ocho meses.	32	
D. Pedro Fidalgo, párroco de Rosales.	20	
Del cepillo de id.	15	
Del de Pozos.	11	
El párroco de Valdin.	20	
Los vecinos de id.	21	25
El párroco de Valbujan.	24	
Una devota.	2	
Otra id. de Baños.	2	17
D. Valentin Rodriguez, arcipreste y párroco de Páramo del Sil.	60	
D. Pedro Vega, coadjutor de id.	20	
Del cepillo de id.	10	17
D. <sup>a</sup> Maria de los Dolores Rodriguez.	8	
Una devota de Su Santidad.	4	
D. José Antonio Rodriguez, párroco de Primou.	30	
Librada Fernandez, su sirvienta.	6	
Del cepillo de la parroquia de dicho Primou.	14	
D. Francisco Martinez, párroco de Alcoba, suscripcion de 6 meses.	24	
D. Matias Arias, alcalde pedaneo de Alcoba.	20	
Los vecinos de id.	30	
Del cepillo de id.	6	
D. Juan Antonio Alvarez, párroco de Villardeciervos de Carballada y algunos feligreses.	228	
D. Agustin Valdueza, coadjutor de Santa Croya.	20	
El mismo, suscripcion de todo el año.	44	
D. Mateo Fernandez, párroco de Santibañez de Tera, suscripcion de cuatro meses.	16	
Del cepillo de su iglesia parroquial.	8	
D. Francisco Fernandez, coadjutor de Pumarejo, suscripcion de todo el año.	24	
Del cepillo de la Iglesia de Raigada.	54	
Del de Rivas de la Valduerna.	14	
D. Alvaro Rodriguez, arcipreste y párroco de Posada de Omaña.	48	
D. Antonio Rubio, párroco de Valdesamario.	48	
D. Pedro Rodriguez, id. de Ponjos y Murias.	48	

D. Rafael de Dios y Rozas, id. de Barriola	48
D. Nicolás Alvarez, coadjutor de Vegapujin	48
D. Matias Peral, párroco de Fasgar.	48
Santa Marina del Rey.	50
Los niños de primera comunión de id.	10
Dr. D. Hilario Gutierrez, párroco de Manganeses, en el arciprestazgo de Villafafila, por la suscripcion de los tres primeros meses del año actual.	60
D. Roque Falagan, párroco de Santa Cristina, en id. por id.	60
D. Francisco Rodriguez, id. de Santa Colomba de las Monjas en id. por id.	42
D. Remigio Astorga, id. de San Miguel de Castrogonzalo, en id.	20
D. Francisco Hidalgo, id. de Santo Tomás de Castrogonzalo, en id. por id.	36
D. Lazaro Maria Gonzalez, id. de Castropepe, en id, por id.	30
D. Leandro Gimenez, id, de Barcial en id, por id.	30
D. Manuel Garcia Gonzalez, id. de Villaveza, en id, por id.	60
D. Juan Rodriguez, id. de Bretó en id. por id.	60
D. Juan Gutierrez, id. de Santoventia, en id. por id.	60
D. Marcelo Romero, presbitero. de id. en id, por id.	50
D. Eufrasio Calvo, párroco de Villarrin, en id, por id.	60
D. Andrés Villar, coadjutor de id, en id., por id.	50
D. Angel Minambres, párroco de Otero Sariegos, en id. por id.	60
D. Valentin Leon, id. de San Salvador de Villafafila, en id, por id.	60
D. Pedro Leon, id, de S. Martin de id, en id., por id.	60
D. Juan Bautista Delgado, arcipreste y párroco de Santa Maria de id, en id., por id.	60
D. Mateo Calzada, párroco de S. Pedro de id. en id por id.	60
D. Nicolás Ares, id. de Revellinos, en id. por id.	30
D. José Hidalgo, coadjutor de id. por id.	60
D. Angel Fernandez, economo de S. Agustin en id. por id.	30
D. Pedro Durantes, id. de Arcos, en id. por id.	56
D. Francisco Fernandez, coadjutor de Manganeses, en id. por id.	18
D. Gaspar Leon, vecino de Revellinos, por febrero y marzo.	40
D. Bernardo Hidalgo, id. por tres meses.	18
D. Matias Fernandez, id. por id.	60
D. José Magri, id. de Santa Maria de Villafafila, Cepillo de la misma parroquia, por segunda vez.	19
Id. de San Pedro de id.	22
Id. del Salvador, de id.	103
Id. de Arcos por segunda vez.	28
Id. de Royellinos.	25
	158

Id. de San Martin de Villafañta.	28
Id. de Santa Colomba.	3
Cuatro vecinos de San Agustin.	8
	<b>SUMA.</b>
	<b>353.265 28.</b>

*(Se continuará)*

Astorga 1.º de Mayo de 1867. = Dr. Joaquin Palacio, Secretario.

---

**CARTA É INSTRUCCIONES**  
**de San Alfonso Maria de Ligorio.**

---

*(Continuacion).*

15. Este es el modo de partir el pan que indica el profeta: *Parvuli petierunt panem, et non erat qui frangeret eis.* (Jer. Thren. 4, 4.) Por esto vemos en la práctica que son tan provechosas las pláticas de las misiones y de los ejercicios espirituales, porque en ellas se desmenuza la divina palabra. Se me preguntará si quisiera que todos los sermones lo fuesen de misión. Díganse ante todo ¿qué se entiende por sermones de misión? ¿Será tal vez un modo de predicar con palabras groseras sin orden y sin arte? Nó: las palabras groseras desdicen, no diré de un sermón, sino hasta de una conversacion familiar. El orden es necesario en todo discurso evangélico. Tambien lo es el arte oratoria, sirviéndose en caso necesario de los tropos y figuras. Por esto habrá observado V. R. que en la 3.ª parte de mi citada obra de ejercicios para los sacerdotes, hablando del modo de predicar en las misiones, he incluido para la instruccion de nuestros jóvenes un escogido compendio de la retórica. Los preceptos del arte, segun Muratori, son muy al caso hasta en la elocuencia popular, con tal que sirvan al orador para mover, á los oyentes á abrazar una vida cristiana, no á ensalzarlo y envanezerlo. Debe recurrirse á la oratoria, añade Muratori, pero sin darlo á conocer.

16. Es innegable que los sermones de misión deben ser mas sencillos y menos recargados de sentencias latinas. Ciertos misioneros jóvenes atestan sus discursos de citas de la Escritura y de largos textos de los santos Padres. ¿Pero de qué sirven todas estas citas á los pobres que no las entienden? Son muy útiles los textos de la Biblia para corroborar lo que se dice, pero para este objeto conyene que no abunden mucho y que se desmenucen bien, atendida la corta capacidad del pueblo. Vale mas citar un solo texto bien escogido, sacando de él la correspondiente moralidad, que no agrupar muchos. A veces viene tambien al caso alguna cita de los santos Padres, con

tal que sea espiritual y breve, y que declare el punto con un gusto y énfasis particular. Sirvannos de modelo los sermones de mision del venerable P. Pablo Segneri, tenido generalmente por consumado maestro en el arte de predicar, en los cuales escasean los textos latinos, al paso que abundan las reflexiones prácticas y la moralidad. En las misiones debemos espresarnos de un modo mas sencillo y usual, para que el pueblo se haga capaz, y se conmueva. Se necesita un estilo cortado y cláusulas cortas, de modo que quien no haya oido ó entendido una, no por esto quede á oscuras de la que le sigue, á fin de que si alguno encuentra ya empezado el sermón, comprenda al momento lo que dice el predicador. No hay que esperarlo de los ignorantes si están demasiado encadenadas las cláusulas. Entonces el que no oye el primer período, nada comprende del segundo ni del tercero. Dice tambien con muchísima razon Muratori, que para obtener la atencion del auditorio, es muy útil servirse de interrogantes, por medio de la figura *Antifora*, por la cual el orador se pregunta y se responde á si mismo. Tambien es preciso, en el modular la voz, evitar el tono unísono é hinchado á manera de panegirico. Evítese igualmente el hablar con voz violenta y forzada, como hacen algunos misioneros con riesgo de romperse una vena ó á lo menos de que les falte el aliento, y fastidiando el auditorio sin provecho, pues lo que concilia la atencion es el interpolar el tono fuerte con el bajo, pero sin saltos excesivos y repentinos, haciendo tal vez una larga exclamacion, luego, una oportuna pausa, un suspiro, ú otras cosas por este estilo, cuya variedad en la entonacion y en el modo, cautiva la atencion del auditorio. En las pláticas de mision tampoco debe pasarse nunca por alto el acto de contricion, que es la parte mas interesante de semejantes sermones, de los cuales poco fruto se saca, si no quedan compungidos los oyentes con propósito de cambiar de vida, y este es el objeto del acto de contricion. Conviene, por lo tanto, repetirlo variando de formas, cada una motivada de por sí, para que la gente se compunja, no á fuerza de gritos, sino por las razones que se le alegan. En el acto de propósito anexo al de contricion, hágase proponer al pueblo de un modo especial de huir de las ocasiones peligrosas: de recurrir en las tentaciones al auxilio de Jesus y de Maria, concluyendo con pedir á la divina Madre alguna gracia, como el perdón de los pecados, el don de perseverancia, ú otras por este estilo. Si bien todo esto es peculiar de los sermones de mision, he querido apuntarlo porque puede ser útil al lector que tal vez se dedique á semejantes pláticas.

17. Entre los sermones de la clase que acabamos de indicar y los de la cuaresma y dominicas es cierto que debe haber alguna diferencia. Volviendo á nuestro tema, cuando el auditorio se compone de literatos y de idiotas, todos los sermones, como sienta Muratori, deben ser sencillos y populares si se quiere obtener fruto, no de palabras sino de hechos, de modo que de resultas del mismo, vayan los oyentes á confesarse. Me acuerdo que predicando en Nápoles por este sencillo estilo un célebre misionero, no solo se agrupaba la gente al derredor del púlpito, sino tambien al pié del confesionario á donde corria concluido el sermón. Y hablando de los pueblos cor-

tos y aun de las ciudades en las cuales la plebe acude á los sermones, añade Muratori que el orador debe echar mano de un estilo popular y hasta infimo, para acomodarse á los cortos alcances de la pobre gente. He visto pueblos enteros santificados por las pláticas cuaresmales de predicadores que apelaban al estilo sencillo y popular. Pero que lástima causa el ver que en los pueblos del campo se predique anualmente la cuaresma y todo sea trabajo perdido! Al principio los pobres campesinos van á oír el sermón; pero viendo que el predicador recita su lección de un modo que ellos no entienden, y que no sacan de ella ningun provecho, no se acercan mas á oírlo diciendo, según frase vulgar, que habla en latín. Quisiera que semejantes predicadores destinados á recorrer los pueblecitos, ya que no se resuelvan á mudar enteramente los sermones que tienen escritos en estilo sublime, á lo menos en las últimas semanas de cuaresma diesen al pueblo ejercicios espirituales á modo de misión, escogiendo la hora de boca de noche, en la cual los trabajadores se retiran de sus faenas, pues por las mañanas, en los dias de trabajo, y en la hora comunmente destinada para predicar, no pueden asistir los jornaleros; y estoy cierto que sacarian mas fruto de semejantes ejercicios por un estilo sencillo, del que produce la predicación de cien cuaresmas. No faltarán oradores que se excusen prestando ser predicadores y no misioneros, y tal vez se ruborizarian de dar tales ejercicios para no perjudicarse y ser tenidos por oradores de poca monta, porque es cierto que en los ejercicios es indispensable el estilo popular y bajo, pues de lo contrario son inútiles. Pero he tenido la satisfaccion de saber, que varios sacerdotes y hasta muchos religiosos dan en la cuaresma los mencionados ejercicios con manifiesto provecho del pueblo. *sq. el es sup. no. 18. no.*

Tambien en los sermones dominicales se haria un bien imponderable si siempre se predicasen con estilo sencillo. En ciertas ciudades hay diariamente esposicion de Sacramento en varias iglesias, principalmente en aquellas donde están las cuarenta horas; á las que concurre por lo comun mucha gente de humilde estado, y se sacaria un gran provecho de tales sermones predicando de un modo popular, insinuando la manera práctica de prepararse para la santa comunión; y de dar gracias despues de ella; de visitar el santísimo Sacramento; de hacer oracion mental; de oír misa meditando la Pasion del Salvador; explicando la práctica de las virtudes y otras cosas semejantes. Pero es esto lo que se practica? Oimos las mas veces ciertos sermones encumbrados y elocuentes que dificilmente se entienden. En cierta ocasion pidió al P. M. Avila un predicador, que le diese algunas reglas para desempeñar con acierto su ministerio, á lo que contestó: La mayor regla consiste en amar de veras á Jesucristo. Y con muchísima razon, porque el que le ama de veras, sube al púlpito, no para adquirir una estéril nominación sino para ganar almas para Dios. Decia Santo Tomás de Villanueva, que para convertir á los pecadores se necesitan dardos inflamados en el amor divino que traspasen los corazones. Como podrán salir saetas ardientes de un corazón helado, cual lo es el del orador que solo trata de adquirir celebridad? *sq. el es obusidad Y . nomre lo obusidado sinos obusob s oinu*

19. Dirémos, pues, que el orador elegante en sus sermones no ama a Jesucristo? Si bien no me atrevo á afirmarlo, diré no obstante, que los Santos no han predicado de este modo. En las vidas de muchos zelosos operarios que he leído no he visto que se les alabe por haber predicado de un modo elevado y florido; pero si encuentro que se tributan particulares elogios á los que han echado mano de un modo sencillo y popular. Esto es efectivamente lo que en primer lugar enseñó con su ejemplo el apóstol S. Pablo, quien dice: *Et sermo meus et prædicatio mea, non in persuasibilibus humanæ sapientiæ verbis, sed in ostensione spiritus et virtutis.* (1. Cor. 2, 4.) Mi modo de hablar, decía, no estriba en los adornos de la humana elocuencia, como lo practican los oradores profanos, sino en hacer conocer al pueblo con sencillez las verdades de la fé: *Apostolorum fuit, dice Cornelio á Lápide comentando dicho texto, ostendere spiritum eructantem arcana divina, ita ut alii cernerent Spiritum Sactum per os eorum loqui.* Escribe el autor de la vida de Santo Tomás de Aquino (l. 3. c. 5.) que el Santo se acomodaba en sus sermones á la capacidad de sus oyentes, reprimiendo con toda sencillez aquellas materias que consideraba mas á propósito para inflamar los corazones que para satisfacer la curiosidad del entendimiento. Servíase al intento de los vocabúlos mas comunes y usuales, acostumbrando decir: *Tam apertus debet esse sermo docentis, ut ad intelligentia sua nullos quævis imperitos excludat.* En la vida de S. Vicente Ferrer leemos que para componer sus sermones no recurría á los libros reputados como modelos de buen lenguaje, sino á los piés del Crucifijo de donde sacaba su facundia. De S. Ignacio de Loyola refiere en su vida el P. Bartoli (lib. 2, n. 41.): *Del modo que otros vistiendo la divina palabra él desnudándola la presentaba mas bella y sublime. Su manera peculiar consistia en esponer las razones con cierta desnudez que las demostrase en si mismas ó segun espresion del Santo como son en su esencia.* Por esto refiere el mencionado autor, que los hombres instruidos decían: *En su boca la palabra de Dios tenia su verdadero peso.* Lo mismo practicaba S. Felipe Neri de quien he apuntado ya antes, como lo refiere su vida, que mandó á sus congregantes que en sus sermones anunciassen ideas fáciles y populares, haciéndoles bajar del púlpito cuando presentaban conceptos elevados y curiosos. Tambien leemos que S. Francisco de Sales, se acomodaba á la comprension de los oyentes mas rústicos. Es bien sabido el caso que le sucedió con monseñor Bellei. Este prelado, instado por el Santo á predicar, profirió un elegantísimo discurso que le valió mil elogios de todo el auditorio; pero S. Francisco callaba. Admirado el prelado de este silencio le preguntó qué le habia parecido del sermón. Respondióle el Santo: *A todos ha gustado excepto á uno solo.* Invitado monseñor Bellei á predicar por segunda vez, como ya comprendia que su primer sermón no habia gustado al Santo por sus ornatos, fué en este estremadamente sencillo y moral, y entonces le espresó S. Francisco que de este último habia quedado muy satisfecho. En otra ocasion dijo al mismo prelado lo siguiente: *Es escelente el sermón del cual salen los oyentes sin decir palabra, mirándose unos á otros, y pensando mas bien*



que en alabar al predicador en la necesidad de mudar de vida. Lo mismo que aconsejaba el Santo lo enseñaba con su ejemplo. Refiere el autor de su vida, que predicando en Paris ante un concurso de príncipes, obispos, y cardenales, se producía con solidez pero sin adornos, no mendigando la fama de orador elocuente sino procurando ganar almas. Consecuente á estos principios escribe el Santo desde París á una religiosa de su orden. *La víspera de Navidad prediqué delante de la reina en la iglesia de capuchinas, pudiendo aseguráros que lo desempeñé mejor en presencia de tantos príncipes y princesas, de lo que acostumbro en nuestra pobre y pequeña capilla de la Visitacion en Annesi.* Como este siervo de Dios predicaba con firme deseo del bien de las almas, aun cuando no se sirviese de adornos era inmenso el fruto que recogía, pues como decia madama Montpensier, segun leemos en la vida del Santo: *Los otros en sus sermones se remontan por el aire, pero el prelado de Ginebra se deja caer sobre la presa, y cual digno orador del amor santo embiste en derechura el corazon y se hace dueño de él.* Notaré mas abajo lo que escribió el Santo en una carta sobre el modo de predicar, y el concepto que formaba de los oradores aficionados á los vanos adornos. Se cuenta tambien de la vida de S. Vicente de Paul (c. 11.) que no contento con predicar sencillamente, exigia especialmente de los sacerdotes de su instituto, que hiciesen las pláticas y discursos á los ordenados en estilo familiar, por no ser la ostentacion de las palabras la que aprovecha á las almas; sino la sencillez y la humildad que predisponen el corazon á recibir la divina gracia. A propósito de lo dicho citaba con frecuencia el ejemplo de Jesucristo, el cual pudiendo haber explicado los divinos misterios por medio de conceptos proporcionados á la sublimidad de los mismos, con ser la misma eterna sabiduria habia echado mano de términos y comparaciones muy usuales para acomodarse á los alcances del pueblo, y para dejarnos un verdadero modelo del modo de explicar la palabra de Dios. Refiérese tambien en la vida de S. Juan Francisco Regis que explicaba las verdades de la Fe con tal claridad y sencillez, que las ponía al alcance de los mas ignorantes. Mas abajo citaré otras bellas particularidades del modo de predicar de este Santo. (Se continuará.)

### Espedicion de preces á Roma.

Han llegado las dispensas correspondientes á la lista f.ª de este año, espedita en el mes de Febrero. Lo que se anuncia para conocimiento de los interesados y de sus procuradores. Astorga 1.º de Mayo de 1867.-Dr. Armeslo.

El dia 15 del próximo pasado mes de abril vacó el beneficio curado de Vega del Castillo, en el arciprestazgo de Carballeda, por fallecimiento de D. Juan Alonso, su último poseedor. Está clasificado de rural de 1.ª clase y es de patronato laical.